



OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE FRANCISCO SAORÍN GUILLAMÓN

Archena, a 17 de septiembre de 2022

Excmo. Rvdm. Mons. Francisco Gil;
Ilmo. Vicario episcopal;
rectores de los seminarios San Fulgencio y Redemptoris Mater, queridos formadores;
queridos sacerdotes, en especial al Sr. Cura párroco, Don Alfonso y al vicario parroquial, D. Jaime;
religiosos y religiosas;
Excma. Sra. alcaldesa, D^a Patricia y corporación municipal; dignísimas autoridades;
queridos padres y familiares del candidato al presbiterado;
seminaristas de la diócesis y de Almería y Guadix;
queridos feligreses de esta parroquia de San Juan Bautista y de la del Corpus Christi.

Me dirijo a ti, hermano Francisco, porque has sido llamado por Dios, por Cristo, por la Iglesia a una vida de servicio en el amor cada día. En esta ruta, podrás ver que te acompaña la cruz de Cristo con la que deberás caminar sin pretender deshacerte de ella, porque la cruz te irá poniendo todos los días en el camino hacia la santidad. Tu meta es ser un cura santo y esto no ha pasado de moda, tiene absoluta vigencia. Es evidente que, si estamos hablando de camino, debes estar atento a las señales del tráfico, porque están puestas para ayudarte a llegar a la meta. El que no respeta las señales provoca accidentes a los demás. Recuerda siempre el hecho que ha calificado tu vida: la elección divina dirigida a tu persona, la Palabra de Jesús, que desde el Evangelio ha llegado hasta tu existencia humana y te ha dicho: «Yo te he elegido. Ven, sígueme».

A partir de este momento deberías disponerte al asombro y tu espíritu se sorprenderá siempre por la maravilla de la presencia de Dios en tu vida. Los sacerdotes deberíamos dejarnos absorber por la contemplación del misterio de nuestra ordenación, como si nunca fuéramos suficientemente conscientes de lo que el Señor ha obrado en nosotros. Toda nuestra vida no bastará para agotar la meditación de la inagotable riqueza de las maravillas realizadas por la potencia y la bondad de Dios. El asombro nos acerca a Dios y nos hace capaces de entender el milagro de cómo viste tan bellamente a las flores y cómo alimenta a diario a los pájaros. Este milagro de la presencia de Dios en nuestra existencia nos hará gritar en voz alta el Magnificat, como María y cantar: «El Señor ha hecho cosas grandes en mí». Francisco, no olvides nunca este regalo que te ha hecho Dios al fijarse en ti para **ser testigo de la fascinación por lo sagrado** en un mundo que se empeña por resaltar lo profano hasta llegar al punto de querer sacralizarlo. Tú no caigas en la tentación de separarte de Dios, que lo profano termina siempre en la tristeza y en el desencanto.

Francisco, el Señor te está invitando de una manera determinante a que seas **maestro y profeta**, a decir lo que no se dice, a abrir el horizonte a la transcendencia y hacerla visible para todos los hermanos que se te han confiado. Pero esto te afecta directamente a ti, que has de aprender a mantener el estilo y el modo de hacer las cosas, como las haría Cristo si estuviera en tu lugar. ¿Cómo proceder para ser buen maestro y buen profeta? Todo es sencillo, está al alcance de tu mano, pero tiene fuerza: primero habla con **claridad y sabiduría**, di las cosas con sencillez y ajustado a la luz de la Palabra de Dios. Segundo, dirígete a la gente con **afabilidad**, la que Cristo nos exhortó a aprender de Él mismo: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón», porque el diálogo no es orgulloso, no es hiriente, ni es ofensivo. Tercero, despierta a todos la **confianza**, tanto en el valor de la propia palabra como en la disposición para acogerla por parte del interlocutor; promueve la familiaridad y la amistad. Cuarto, procura tener **prudencia** pedagógica, que tiene muy en cuenta las condiciones psicológicas y morales del que oye, para no serle molesto e incomprensible, no ocultes nunca la verdad. Quinto, **cercanía**, de esto nos ha hablado el Papa Francisco, no olvides que tienes que ser una persona sencilla y debes ponerte a la altura de la gente, para escuchar y para que te oigan.

Francisco, para un mundo dividido y a veces intolerante, que le gusta fomentar la división y se goza en el espectáculo del desamor, de las críticas y burlas hacia los demás, te presentas tú, como sacerdote, como ministro de la caridad divina y como heraldo de la reconciliación. Esto queda bonito, pero es muy exigente, amigo, lo primero que te va a exigir es estar colocado en la primera línea del combate contra la civilización de la acedia. Te tocará enfrentarte a la maldad de **la división**, llamar a todos los hombres **al fervor de la caridad**, cuyos frutos son **el gozo y la paz verdadera**, que el mundo no les puede dar. Tu misión no será combatir la tristeza sino **sembrar, cultivar y fomentar la caridad que Dios ha derramado en los corazones**.

Te aseguro que si te tomas en serio tu ministerio vas a sufrir mucho, pero confía en el Señor, aunque no te vaya a quitar esa cruz, te ayudará a llevarla. Amar y servir es algo maravilloso, porque abre el cielo a todos, pero no es fácil, y necesitamos la constante renovación que nos hace el Señor cuando nos ponemos de rodillas con humildad a pedir perdón. Esta es la “gasolina” que nos pone en marcha para seguir sirviendo, para ayudar a todos. Humildad, cercanía, sencillez, fraternidad... son las palabras con las que te deben identificar, porque tienes que ser un sacerdote que ayude a la gente a resolver los problemas y no crearlos, nada de «vuelva usted mañana», nada de «búsquese usted la vida». Si está en tu mano, ayuda y pronto, con palabras dulces, incluso para explicar que lo que se pide necesita otro proceso.

Esta mañana, en mi oración, pensaba en ti como candidato al orden sacerdotal y te encomendé a Nuestro Señor por intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Salud, patrona de Archena, y le pedía que no te deje de su mano, que te cuide a ti y a los hermanos a los que vas a servir.

Que Dios te bendiga.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena